

Romanos 8 - La Biblia Textual 3a Edicion

1. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Jesús el Mesías,°
2. porque la ley del Espíritu de vida en Jesús el Mesías te ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3. Porque lo que no pudo hacer la ley, ya que era débil por causa de la carne, lo hizo° Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de nuestra° carne pecaminosa, y por el pecado,° condenó al pecado en la carne,
4. para que la exigencia de la ley fuera cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.
5. Porque los que viven según la carne, tienen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el espíritu, en las cosas del Espíritu.
6. Porque la manera de pensar de la carne es muerte, pero la manera de pensar del espíritu, es vida y paz;
7. porque la manera de pensar de la carne es enemistad contra Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, porque tampoco puede.
8. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
9. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, por cuanto° el Espíritu de Dios vive en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu del Mesías, éste no es de Él.
10. Pero si el Mesías está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vivo a causa de la justicia.
11. Y si el Espíritu del que levantó de los muertos a Jesús vive en vosotros, el que levantó al Mesías° de los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que vive en vosotros.
12. Así que entonces, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne.
13. Porque si vivís conforme a la carne, estáis a punto de morir;° pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.
14. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
15. Porque no recibisteis espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que recibisteis el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! (¡Padre!)
16. El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.
17. Y si hijos, también herederos:° por una parte, herederos de Dios, y por la otra, coherederos con el Mesías, ya que° juntamente padecemos para que juntamente seamos glorificados.
18. Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente° no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que va a ser revelada en nosotros.
19. Porque el profundo anhelo de la creación espera la revelación de los hijos de Dios.
20. Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por la del que la sujetó;° en esperanza
21. de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora.
23. Y no sólo ella,° sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando ansiosamente la adopción, la redención de nuestro cuerpo.
24. Porque en esperanza fuimos salvos, pero la esperanza que se ve, no es esperanza, porque ¿para qué? P 1/2

Romanos 8 - La Biblia Textual 3a Edicion

esperanzarse° en lo que alguno ve?

25. Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo esperamos ansiosamente.

26. Y asimismo, también el Espíritu ayuda nuestra debilidad, pues no sabemos qué orar° como conviene, pero el mismo Espíritu intercede° con gemidos indecibles;

27. y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención° del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a° Dios.

28. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para bien, a los que son llamados conforme a su propósito.

29. Porque a los que antes escogió, también los predestinó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos;

30. y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también declaró justos; y a los que declaró justos, a éstos también glorificó.

31. ¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?

33. ¿Quién encausará° a los escogidos de Dios? ¿Dios, el que justifica?

34. ¿Quién es el que condenará? ¿el Mesías, el que murió? Más aun, Él es quien fue resucitado, el cual también está a la diestra de Dios, el cual también intercede por nosotros.

35. ¿Qué nos separará del amor del Mesías? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambruna, o desnudez, o peligro o espada?

36. Como está escrito: Por causa de ti somos muertos° todo el tiempo; Somos estimados como ovejas de matadero.°

37. Al contrario, en todas estas cosas somos más que victoriosos por medio del que nos amó.

38. Porque he sido persuadido° de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni gobernantes,° ni lo presente, ni lo por venir, ni las potestades,

39. ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Jesús el Mesías, Señor nuestro.